

## Las pandemias en la historia y en el arte

### Pandemics in history and in art

*Arturo Vergara-Hernández<sup>a</sup>, María Esther Pacheco-Medina<sup>b</sup>, Carmen Lorenzo-Monterrubio<sup>c</sup>*

---

**Abstract:**

Throughout history, humanity has suffered a series of epidemics and pandemics of different intensities, some even causing the depopulation of entire communities. However, none of these has succeeded in devastating the human species, which has been able to face invisible enemies. This text seeks to offer an overview of some of the pandemics that have devastated the world, especially in ancient Mexico, while identifying those that were reflected in art.

**Keywords:**

*Art, epidemic, history, pandemic.*

---

**Resumen:**

A lo largo de la historia, la humanidad ha sufrido una serie de epidemias y pandemias de diferentes intensidades, algunas incluso provocaron la despoblación de comunidades enteras. Sin embargo, ninguna de éstas ha logrado devastar a la especie humana, que ha sido capaz de enfrentar a enemigos invisibles. El presente texto busca ofrecer un panorama general sobre algunas de las pandemias que han asolado al mundo, en especial en el México antiguo, a la vez que identificar a aquellas que se plasmaron en el arte.

**Palabras Clave:**

*Arte, epidemia, historia, pandemia*

---

### Introducción

Vivimos tiempos difíciles, el surgimiento de la pandemia causada por el nuevo coronavirus Sars-Cov 2 ha puesto al mundo al revés. Algunos consideran que es el mayor desafío que ha enfrentado la humanidad desde la segunda guerra mundial. Es posible afirmar que México (de hecho todo el mundo) vive un parteaguas histórico a raíz del brote del Covid 19 en China a finales del año pasado. Como hacía mucho que no se experimentaba una pandemia de tales dimensiones, se trata de una experiencia nueva y única para la mayoría de la población, al grado de afirmarse que nunca volveremos a la antigua "normalidad", sin embargo, no debemos perder de vista que las epidemias y las pandemias han sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad y México no ha sido la excepción.

Entre las epidemias históricas hay algunas que parecen verdaderas historias de terror, como la peste negra del siglo XIV que acabó con poco menos de la mitad de la

población europea (se cree que fue llevada a Europa por los mercaderes de Marco Polo), o la "gripe española" de principios del siglo XX que nuestros abuelos recuerdan, que mató aproximadamente a 40 millones de personas en todo el mundo.

---

<sup>a</sup> Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-4756-6381>, Email: [vergarah@uaeh.edu.mx](mailto:vergarah@uaeh.edu.mx)

<sup>b</sup> Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0001-7540-6249>, Email: [mesther\\_pacheco@uaeh.edu.mx](mailto:mesther_pacheco@uaeh.edu.mx)

<sup>c</sup> Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-0906-0531>, Email: [alorenzo@uaeh.edu.mx](mailto:alorenzo@uaeh.edu.mx)



Imagen 1. Pacientes de la epidemia de gripe de 1918 en el hospital de Fort Riley, Estados Unidos.

[https://historia.nationalgeographic.com.es/a/gripe-espanola-primera-pandemia-global\\_12836](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/gripe-espanola-primera-pandemia-global_12836)

## Las pandemias en el mundo

Muchas son las epidemias y las pandemias que ha sufrido la humanidad, tal vez la de la mal llamada “gripe española”, sea la que más fácilmente recordemos porque de ella podemos revisar registros, fotografías y estadísticas. Sin embargo, no fue sino una más de las muchas que han sometido al ser humano y que lo han obligado a tomar medidas extremas. Podemos decir que a pesar de que la pandemia del coronavirus se cierne sobre casi la totalidad del mundo conocido, no causará tantas muertes como las del pasado. Los daños serán diversos, no solo la economía se verá afectada, las relaciones familiares, laborales y el estilo de vida se modificarán, al menos durante los primeros años después de que esta crisis termine. Hemos sido puestos a prueba, en todos los campos, buscamos soluciones para un problema que nos tomó por sorpresa e independientemente de nuestras fortalezas y debilidades, todos estamos sometidos a una gran presión y a la incertidumbre.

Mirando hacia el pasado podemos redescubrir cómo fue que otras generaciones lidiaron con situaciones similares. Desde el campo de las artes, tanto la literatura como las artes visuales ofrecen variados ejemplos. Boccaccio escribió su célebre obra *El decamerón*, después de la terrible epidemia de peste bubónica que azotó Florencia en el año 1348. Inicia la obra contando como diez jóvenes, siete mujeres y tres varones se refugiaron huyendo de la peste en una villa cercana a Florencia. En esos tiempos, la gente se aislaba para protegerse del contagio de la terrible enfermedad, sin embargo, esto recuerda el célebre cuento de Edgar Allan Poe *La máscara de la muerte roja*, en el que plantea que a pesar de todas las precauciones y el aislamiento, la enfermedad llega sin ser invitada hasta el aislado palacio. Otras obras de autores contemporáneos

como Saramago, en *Ensayo sobre la ceguera*, exploran magistralmente esta temática. No podemos olvidar tampoco ese apasionado relato romántico *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez. Al igual, es notable es la obra de Daniel de Foe *Diario del año de la peste*, en la que realizó una crónica de la terrible epidemia que asoló Londres en el siglo XVII. Y qué decir del magistral relato de Albert Camus *La Peste*, en donde narra una imaginaria plaga de peste que sufrió la ciudad de Orán en pleno siglo XX.

También han sido varios los artistas que han plasmado en sus obras las epidemias que han asolado a la humanidad. Durante el medievo se realizaron ilustraciones como la del enterramiento de las víctimas de la peste negra en Tournai, en la que está presente la desesperación y el miedo.



Imagen 2. Anónimo, Ilustración Medieval. Enterramiento de las víctimas de la plaga en Tournai (Bélgica). Ilustración 1349. <https://sanangelmemorial.com.mx/la- peste-negra-y-su-practica-funeraria-en-la-edad-media/>

Por otro lado artistas como el flamenco Josee Lieferinxe en su obra *San Sebastián intercede en una epidemia de peste* (1499), nos muestra la intervención del santo como remedio para vencer a la enfermedad.



Imagen 3. Josee Lieferinx. San Sebastián intercede en una epidemia de Peste. 1499. Óleo sobre tela. 81.8 x 55.4 cm. Walters Art Gallery, Baltimore (EEUU)

Otra obra realizada con el mismo propósito es *La virgen de Patavia*, pintada por Gabriel de Nuz en 1724, el cuadro pertenece al acervo artístico de la catedral de Tulancingo, en su cartela de donación se lee: “NS del auxilio de Patavia, abogada contra todo mal, de peste”.



Imagen 4a. y 4b. Gabriel de Nuz. *Virgen de Patavia*. (Detalle) 1724. Óleo sobre tela. 169 x 105 cm. Archivo. Catedral de San Juan Bautista. Tulancingo, Hgo. Fotografías: María Esther Pacheco Medina

Años antes, otro artista barroco el flamenco Michiel o Michael Sweerts realizó un cuadro donde retrata la epidemia que sufrió la ciudad de Atenas en el año 430 a.C. Esta terrible plaga tuvo un primer brote ese año y volvió a aparecer en los veranos siguientes hasta que en el año 427 a. C. se consideró extinta. Aunque se conoció como la peste de Atenas en realidad no se sabe con certeza de que enfermedad se trató, se especula que pudo tratarse de tifus, peste bubónica, escarlatina, fiebre hemorrágica o una combinación de todas las anteriores. Esto nos demuestra cómo desde tiempos remotos, las plagas han sido difíciles de vencer y de conocer a fondo sus causas; por otro lado, las consecuencias son siempre medibles y traen aparejadas la mortandad y la crisis económica.

Sweerts perteneció al grupo de pintores flamencos radicados en Roma conocidos como los *Bamboccianti*, quienes desarrollaban pintura de género en la que retrataban temas y personajes de la vida cotidiana; este cuadro sale de

la temática habitual del artista aunque se sabe que está inspirado en un grabado de Raimondi conocido como Il Morbetto que es a su vez una copia de un dibujo de Rafael realizado para ilustrar un brote de peste que sufrieron unos refugiados troyanos en la isla de Creta. En la obra se aprecia a una multitud dispersa en una explanada en la que se pueden observar algunos edificios públicos, es notable la expresión desesperada plasmada en algunos rostros y la artística belleza con la que retrata a los muertos. En la parte inferior izquierda podemos ver a un niño que trata de alimentarse de la madre muerta, dotando a la escena de un gran dramatismo que se resalta con el contraste entre luces y sombras tan características del barroco.



Imagen 5. Michiel Sweerts. *La Peste de Atenas* c. 1652–1654. Óleo sobre lienzo. 67.2 x 170.8 cm. Museo de Arte de la ciudad de Los Ángeles

Solo una pequeña muestra de cómo generaciones pasadas enfrentaron la enfermedad a través del arte.

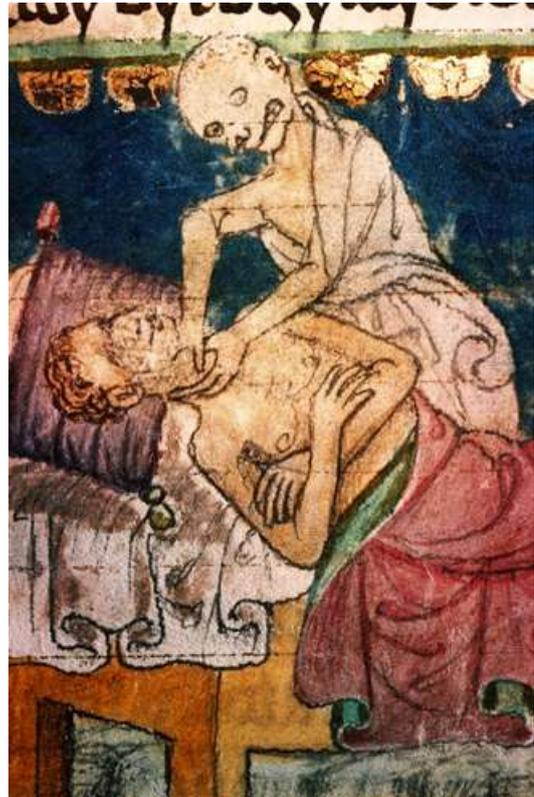


Imagen 6. *La peste acaba con una víctima*. Códice Stini. Biblioteca Universitaria, Praga

[https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-negra-epidemia-mas-mortifera\\_6280](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-negra-epidemia-mas-mortifera_6280)

## Las pandemias en el México antiguo

En la antigüedad se creía que las epidemias eran castigo de Dios por el pecado y que era necesario hacer actos públicos de arrepentimiento y contrición, y así surgieron imágenes religiosas protectoras (o les adjudicaron dicha virtud a las ya existentes); grupos flagelantes que recorrían los pueblos golpeándose la espalda hasta sangrar fueron una de las muchas manifestaciones de fe pública contra la enfermedad. La misma Virgen de Guadalupe fue invocada como protectora ante la epidemia de *matlazáhuatl* de 1737.



Imagen 7. José de Ibarra (dibujante) y Baltazar de Sotomayor (grabador). Frontispicio para el escudo de armas de México de Cayetano Cabrera Quintero, 1734

Prácticamente no se tiene información sobre epidemias durante el periodo prehispánico pues mucha de la sabiduría antigua se perdió con la destrucción de los códices, pero las enfermedades contagiosas hicieron mucho ruido cuando llegaron a América a bordo de los barcos europeos a fines del siglo XV y principios del XVI. Elsa Malvido (2003) sugiere que la conquista de América significó el inicio de una guerra bacteriológica debido a las enfermedades traídas por los europeos, aunque este efecto no haya sido deliberado. En su estudio, propone que debido a las pandemias, epidemias y endemias, resultado de la conquista española, la población de la Nueva España se redujo en un siglo hasta en un 90%, tal como lo habían propuesto en su momento los célebres estudios de Cook y Borah (1977).

Al estar comunicada con el resto del mundo conocido, Europa había sufrido a lo largo de la historia la presencia de todo tipo de entes patógenos que creó en la población la llamada inmunidad de rebaño. Al llegar a América en 1492, los europeos trajeron consigo dichos microorganismos, provocando desde 1517, una epidemia de viruela que hizo estragos en las Antillas. Como es sabido, la población nativa antillana prácticamente desapareció durante los primeros 20 años de presencia española y esto se debió en gran parte precisamente a las epidemias. Esa fue una de las razones por las que los españoles decidieron importar a las Antillas esclavos africanos que trabajarían en sus plantaciones y minas. Para 1521, la población originaria

de las Antillas (taínos principalmente), había disminuido en más de un 90%.

Sin la inmunidad que otorga la misma enfermedad, las poblaciones de la América continental también fueron presa de dichas enfermedades. Se dice por ejemplo que el negro Francisco de Eguía que venía con la hueste de Pánfilo de Narváez que envió Diego Velásquez desde Cuba para apresar a Hernán Cortés, diseminó la viruela a través del abasto de agua a la gran Tenochtitlán, y esa, se considera, fue la estocada final para acabar con la resistencia mexicana y el triunfo español del 13 de agosto de 1521. Pero es muy probable que desde las anteriores expediciones (Hernández de Córdoba en 1517 y Juan de Grijalva en 1518), ya haya habido contagios hacia la población de lo que ahora es México. Pero también es posible que no haya sido solo el negro mencionado (el dato lo aporta Bernal Díaz del Castillo) y que probablemente más personas de la hueste de Cortés traían la viruela, pues se trata de una enfermedad muy contagiosa.

Durante los meses de julio y agosto de 1520 ocurrieron los primeros brotes de viruela en la Gran Tenochtitlán. El sucesor de Moctezuma, Cuitláhuac, murió el 25 de noviembre de ese año de esa enfermedad. Todo coincide, pues Cortés había estado en la ciudad una semana hasta su salida el día 31 de julio, fecha de la famosa Noche Triste. Seguramente los indígenas aliados de los españoles (tlaxcaltecas, totonacas, otomíes y muchos otros) que participaron en el sitio de la ciudad de México-Tenochtitlán también se contagiaron de viruela pero ellos estaban afuera, los mexicas estaban encerrados en una ciudad sitiada y sin abasto de agua, lo que agravó la situación. Otro dato a considerar es que los embajadores mexicas que buscaron la alianza con Michoacán contra los españoles llevaron a Tzintzuntzan (la cabecera política purépecha) la epidemia de viruela que ya estaba en México-Tenochtitlán. De eso murió el *cazonci* (rey) michoacano. Es decir, antes de la llegada de los españoles a Michoacán llegó la epidemia y eso pudo haber ocurrido con otros muchos señoríos mesoamericanos.

Veintisiete años habían transcurrido desde que Cristóbal Colón llegó a Guanahani el 13 de octubre de 1492, cuando ocurrieron los hechos de la Conquista de México. El daño hecho a la población antillana en ese periodo pudo haber pasado a México desde antes, por ejemplo con la llegada de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero al Caribe mexicano. De hecho el célebre traductor de Cortés junto con La Malinche, Jerónimo de Aguilar, murió enfermo. También es posible que los animales que traían los españoles (caballos, cerdos, vacas) y las mismas ratas de los barcos, hayan sido portadores de gérmenes patógenos.

Los demógrafos del periodo novohispano temprano calculan que la mortandad epidémica de origen europeo hizo pasar a la población nativa entre 1519 y 1600, de aproximadamente 20 millones a solo 2 millones de indígenas. Se considera que en cuatro siglos, desapareció de lo que ahora es México, el 90% de la población indígena (Borah, 1982).

Pero por supuesto no todo fue enfermedad, ya que hay que agregar la explotación y la propia guerra de conquista. Muchas poblaciones que aparecen en mapas y relatos virreinales tempranos ya no existen, en parte por la política de congregaciones que consistió en reunir en pueblos a los pobladores dispersos para facilitar el cobro de diezmos e impuestos.



Imagen 8. "Empetutados" listos para ser cremados durante la gran epidemia de cocoliztli/matlazáhuatl de 1544-45. Códice Telleriano Remensis

Aunque el llamado "siglo de la depresión", calificado así por Woodrow Borah, ha sido suficientemente discutido, ahora se sabe que más que un siglo de crisis fue de independencia y autosuficiencia económica, sin embargo, no podemos denostar la notable disminución de grupos indígenas a causa de las enfermedades traídas por los españoles.

Incluso desde un punto de vista no cuantitativo es posible referirse a la caída de la población nativa del México virreinal como una catástrofe demográfica (Robert McCaa, 1999). Estos datos pueden parecer desoladores pero debemos considerar que sólo hasta la época moderna muchas enfermedades dejaron de ser mortales. Un simple resfriado podía fácilmente acabar con la vida de una persona vulnerable. Hasta antes de la aparición de las vacunas la viruela era mortal casi por necesidad, hace apenas unos 30 años dejó de serlo.

Fue hacia mediados del siglo XVI que algunos cronistas novohispanos reflexionaron y escribieron sobre las epidemias que les eran referidas u observaban. Motolinía (1979) escribió sobre las catástrofes o plagas representadas por la guerra, el hambre y la peste. Hacia 1531 hubo una segunda peste que ahora se sabe fue sarampión que fue llamada *záhuatl tepiton* ("lepra chica" en náhuatl). Ésta aparece en el relato guadalupano pues Bernardino, tío de

Juan Diego, enferma. Otra epidemia devastadora ocurrió hacia 1545, se conoció como *cocoliztli* (simplemente "mal" o "enfermedad" en náhuatl), padecimiento viral que producía una fiebre hemorrágica. Estudios recientes demostraron que la *salmonella entérica* fue el agente causal. El "coco" que nos ha asustado desde niños tiene su origen en este concepto de enfermedad o mal. Hacia 1576, mientras se desarrollaba la tercera gran epidemia del siglo XVI, fray Bernardino de Sahagún se preguntaba si la plaga que en ese momento se padecía exterminaría a la población nativa. Escribió al respecto que si bien la epidemia de viruela de 1520-21 fue letal "murió casi infinita gente", fue más mortífera la de 1545 (*matlazáhuatl* o *cocoliztli*, se usan ambos términos casi indiscriminadamente), una "pestilencia grandísima y universal, donde en toda esta Nueva España murió la mayor parte de la gente que en ella había" (Sahagún, 1938:356). Escribió que antes de enfermarse él mismo, había enterrado en Tlatelolco alrededor de diez mil personas.

Por su parte, Juan Bautista Pomar, cronista de Texcoco, refirió las tres peores epidemias del siglo XVI, las de 1520-21, 1544-45 y 1576. Consideró que fue la primera la más devastadora: "[...] haber hecho mayor daño que en las que después acá han tenido, sin otras muchas pestilencias que han tenido de menos furia" (Pomar en McCaa, 1999:227). Refirió que la población de Texcoco pasó de unos 15 mil habitantes antes de la llegada de Hernán Cortés, a menos de 600 hacia 1580. A su vez, Diego Muñoz Camargo cronista de Tlaxcala escribió: "Yo digo que la primera debió ser la mayor porque había más gente y la segunda fue así mismo muy grande porque la tierra estaba muy entera y ésta última [1576] no fue tan grande como las dos primeras porque aunque murió mucha gente, escapó mucha con los remedios que les hacían los españoles y religiosos" (Muñoz, 1981:36). Prem (2000:87) asegura también que la primera gran epidemia de viruela de 1521 fue la más devastadora y la que produjo una brusca despoblación indígena poco después de la llegada de los españoles, "para luego disminuir en intensidad, siempre interrumpida por brotes periódicos de otro tipo".

En la siguiente tabla es posible observar la gravedad del despoblamiento en el siglo XVI en el México central:

Región	Autor	Población en 1519*	Población en 1595*	Porcentaje de descenso
México central	Cook y Simpson	10.5	2.1-3	71-80
México central	Cook y Borah	18-30	1.4	78-95

\* Millones de habitantes. Tomado de McCaa, op. cit. p. 229

Con estos datos, es posible pensar que los verdaderos genocidas no fueron los conquistadores españoles sino los gérmenes que traían. Esto se comprueba si vemos que los ingleses no provocaron en la India una catástrofe demográfica como ésta porque los hindúes tenían inmunidad. Los euroasiáticos tuvieron miles de años para adaptarse a la aparición de nuevos gérmenes, los americanos no por el aislamiento continental. Los pobladores que pasaron por el estrecho de Bering venían

padeciendo frío, no traían consigo enfermedades de tipo tropical. También es necesario considerar que en América había muy pocos animales en contacto directo con los humanos, los animales criados eran solamente el guajolote, el perro y las abejas, mientras que los españoles trajeron caballos, asnos, vacas, cabras, ovejas y cerdos.

Otras enfermedades que diezmaron a la población nativa de México fueron la parotiditis, el tifus, el sarampión, las paperas, la difteria, la influenza, la peste, el tabardillo, algunas de estas se combinaron para formar enfermedades compuestas, provocando resultados desastrosos (Prem, 2000). El *cocoliztli* volvió a aparecer esporádicamente entre los siglos XVI y XVIII y en ocasiones se le llamó *matlazáhuatl*. Ese tuvo efectos devastadores en los periodos 1575-76, 1588, 1585-96, 1641, 1667 y 1698. No se sabe con certeza qué enfermedad era el *matlazáhuatl*, pero algunos creen que era el tifus, que se propagaba a través de las ratas y los piojos. Fue hasta el siglo XX cuando se inventó la vacuna contra el tifus, pero este sigue siendo mortal en el tercer mundo, al igual que el ébola y la malaria.



Imagen 9. Enfermos de viruela. Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, 1938

## Conclusiones

La verdadera globalización del siglo XVI no fue cultural ni económica, sino microbiana, el encuentro de dos mundos fue mucho más biológico que cultural. Como hemos visto, las epidemias y las pandemias han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad, y algunas de ellas se han plasmado en el arte. Las poblaciones han sufrido, pero a la par, han sobrevivido a ellas, a pesar de lo agresivo que pudieran resultar.

Es paradójico que, con todo el avance científico, la población actual esté a merced del contagio y que de la misma forma que en el pasado, la mejor prevención sea la reclusión domiciliaria. El nuevo coronavirus estará presente entre nosotros por muchos años más y, con seguridad, aparecerán nuevos virus a los que tendrán que enfrentar generaciones futuras. La capacidad del ser humano para ser resilientes y lograr la inmunidad, aunado con los avances científicos y tecnológicos, serán piezas claves para afrontar

esa nueva calamidad, sin olvidar que debemos prepararnos en un futuro al surgimiento de otras epidemias y pandemias.

## Referencias

### Referencias impresas

- [1] Allan Poe, E. (1980). *Narraciones completas*. Tomo I. México: Ed. Aguilar.
- [2] Borah, W. (1982). *El siglo de la depresión en Nueva España*. México: Ediciones Era, S. A.
- [3] Cook, S., F. y W. Borah. (1977). *Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe*. México: Siglo XXI Editores.
- [4] García Márquez, G. (1990). *El amor en los tiempos del cólera*. México: Ed. Diana.
- [5] Motolinía, Fray Toribio de Benavente. (1979). *Historia de los indios de la Nueva España*. México: Editorial Porrúa.
- [6] Muñoz Camargo, D. (1981). *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de las indias y del mar océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas*. En René Acuña (editor). México: UNAM (edición facsimilar).
- [8] Prem, H. J. (2000). "Brotos de enfermedad en la zona central de México durante el siglo XVI" en Lovell, W. G. y N. D. Cook (coordinadores). *Juicios secretos de Dios. Epidemias y despoblación indígena en Hispanoamérica colonial*. Ecuador: Ediciones Abya - Yala. pp. 63-87.
- [9] Sahagún, Fray Bernardino de. (1938). *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Libro 3. pp. 355-361. México: Editorial Pedro Robredo (4 tomos).

### Referencias de internet

- [10] Camus, A. *La Peste*. Traducción libre y personal del francés al español por Guillermo de Castro. Recuperado de: [esbigastro.edu.gva.es/wp/wp-content/uploads/2020/04/La-pestes.-Albert-Camus-PDFDrive.com-pdf](http://esbigastro.edu.gva.es/wp/wp-content/uploads/2020/04/La-pestes.-Albert-Camus-PDFDrive.com-pdf)
- [11] Malvido, E. (2003). "La epidemiología, una propuesta para explicar la despoblación americana", en *Revista de Indias*. Vol. LXIII. Núm. 227. pp. 65-78. Recuperado de: <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/552/619>
- [12] McCaa, R. (1999). "¿Fue el siglo XVI una catástrofe demográfica para México? Una respuesta basada en la demografía histórica no cuantitativa" en *Papeles de población*. Vol. 5. Núm. 21. pp. 223-239. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202108>
- [13] Pomar, Juan Bautista. (1891). "Relación de Texcoco". En McCaa, R. (1999). "¿Fue el siglo XVI una catástrofe demográfica para México? Una respuesta basada en la demografía histórica no cuantitativa" en *Papeles de población*. Vol. 5. Núm. 21. pp. 223-239. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202108>

[14]

[https://www.google.com/search?q=Walters+Art+Gallery%2C+Baltimore+\(EEUU\).&oq=Walter+&aqs=chrome.1.69i57j69i59j0j46i5.3732j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.google.com/search?q=Walters+Art+Gallery%2C+Baltimore+(EEUU).&oq=Walter+&aqs=chrome.1.69i57j69i59j0j46i5.3732j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8)

[15] <http://fundacionio.org/art/pictures/june07.html>